

## Mensaje a las Familias

# Cristo resucitado, vencedor de la muerte.

Por ANA MARÍA BALDRICH

RUBÉN GRAVIÉ

Presidentes del MFC



Con verdadera alegría y profundo júbilo, felicitamos a nuestras familias en este tiempo pascual, la gran fiesta de los cristianos que se prolonga durante 50 días y que abarca desde el domingo de Resurrección hasta el domingo de Pentecostés, en que celebramos el Misterio de la Glorificación de Cristo con su triunfo sobre la muerte y su paso de este mundo a la Casa del Padre.

La Resurrección de Cristo constituye el Misterio central de nuestra fe, certeza y esperanza que nos permiten ver cuán vivo y glorioso, como Señor de la Historia, está con nosotros y nos acompaña en nuestro caminar, infundiéndonos la fuerza de su santo espíritu que nos hace avanzar, apoyados en Él, aunque nos acosen tinieblas y dificultades.

Gracias a su amor, regalo de su misericordia, quienes confesamos, con la mente y el corazón, que Él es el Señor, en el aquí y ahora de nuestros días, hemos iniciado, de algún modo, el largo proceso de dejar los lastres del pecado, el cual, a la larga o a la corta, nos destruye haciéndonos infelices para renacer a la vida nueva de la luz y la libertad de los hijos de Dios que continúa junto a Él, llena de gozo aun después de la muerte.

El cirio pascual, uno de los signos que en nuestros templos permanecerá encendido representando al Cristo resucitado, vencedor de la tinieblas y de la muerte, significa su presencia actual entre nosotros, irradiando su luz y fuerza fecundante que, además de ser condición para la existencia, lo es también para la vida misma.

Se trata de la luz que ilumina lo bello y lo bueno, así como el conocimiento y la sabiduría, al contrario de las tinieblas que, analógicamente hablando, representan el mal, la infelicidad, la perdición y la muerte.

Llevemos esa luz a nuestros hogares y pongámosla en el lugar central, de manera que ilumine hasta el último de los rincones para que en nuestras familias reine el amor, la paz, la esperanza, la armonía y podamos observar las virtudes cristianas que han contribuido a formar el rico patrimonio de nuestras familias y, por tanto, de nuestra nación.

Nos despedimos con la más cálida felicitación a todos los padres y las madres, especialmente el 9 de mayo, día de las madres, y el 20 de junio, día de los padres, por el sí que ofrecieron ante el llamado de Dios a colaborar con Él para traer, a pesar de los obstáculos, las dificultades y las presiones, una nueva vida a este mundo, la cual contribuyeron a formar como verdaderas personas, conscientes tanto de la dignidad propia como la del prójimo. Que disfruten, asimismo, de un feliz y gozoso tiempo pascual.